



VAMPIRO SECRETO

Saga "Mundo de la noche"

De Lisa Jane Smith

Contenidos

- Capitulo 1
- Capitulo 2
- Capitulo 3
- Capitulo 4
- Capitulo 5
- Capitulo 6
- Capitulo 7
- Capitulo 8
- Capitulo 9
- Capitulo 10
- Capitulo 11
- Capitulo 12
- Capitulo 13
- Capitulo 14
- Capitulo 15
- Capitulo 16

Vampiro Secreto

El Mundo de la Noche. El amor nunca fue tan aterrador.

El Mundo de la Noche no es un lugar. Está a nuestro alrededor. Es una sociedad secreta de vampiros, hombres-lobo, brujas, y otras criaturas de la noche que viven entre nosotros. Son hermosos e irresistibles para los humanos. Tú profesor de instituto podría ser uno de ellos, al igual que tu novio.

Las leyes del Mundo de la Noche dicen que está bien cazar humanos. Está bien jugar con sus corazones, incluso está bien matarlos. Solo hay dos cosas que no se pueden hacer con ellos.

- 1) Nunca dejar que descubran que existe el Mundo de la Noche
- 2) Nunca enamorarte de uno de ellos.

Esta es la historia de lo que ocurre cuando se rompen esas normas.

Capítulo 1

Era el primer día de las vacaciones de verano cuando Poppy descubrió que iba a morir.

Sucedió un lunes, el primer día de las vacaciones (el fin de semana no contaba realmente). Poppy se despertó sintiéndose muy ligera y pensó, No hay escuela. La luz del sol atravesaba la ventana, haciendo que las sábanas de su cama parecieran doradas. Poppy las hizo a un lado, saltó de la cama y se estremeció.

Auch. De nuevo el dolor de su estómago – como un rugido, como si algo estuviera tratando de salir por su espalda a mordiscos. Disminuía un poco al inclinarse.

No, pensó Poppy. Me niego a estar enferma durante las vacaciones de verano. Me niego. Algo de pensamiento positivo es lo que necesito ahora.

Medio-doblada pensó ¡Ten un pensamiento positivo, idiota! – atravesó el pasillo hacia el turquesa y dorado baño. Al principio pensó que iba a vomitar, pero el dolor desapareció tan bruscamente como había llegado. Poppy se enderezó y miró su reflejo triunfante.

“Quédate conmigo, niña, y estarás bien.” Le susurró a él, y le guiñó un ojo. Entonces se inclinó hacia delante, mirando sus verdes ojos sospechosamente. Sobre su nariz había cuatro pecas. Cuatro y media, si era totalmente sincera, cosa que Poppy North normalmente era. ¡Qué infantil, que bonito! Poppy se sacó la lengua a sí misma y entonces se giró con gran dignidad, sin molestarse en peinarse el pelo revuelto de su cabeza.

Mantuvo la dignidad hasta que llegó a la cocina, donde Phillip, su hermano gemelo, estaba comiendo Especial K. Entonces entrecerró los ojos, esta vez mirándole a él. Ya era suficientemente malo ser bajita, delgada, y con el pelo rizado – de hecho, parecía como un elfo sentado sobre una margarita de los libros de dibujos de niños – pero tener un hermano gemelo que era tan alto, rubio y hermoso... bueno, eso mostraba que el universo puede jugarte una mala pasada, ¿verdad?

“Hola, Phillip.” Dijo con una voz que ocultaba una amenaza.

Phillip, que estaba acostumbrado a los modales de su hermana, no se impresionó. Levantó su mirada de la sección de tiras cómicas del Times un momento. Poppy tenía que admitir que sus ojos eran bonitos: verdosos con largas pestañas. Era la única cosa que tenían en común como gemelos.

Phillip no dijo nada y volvió a sus cómics. Casi ningún niño que conocía Poppy leía el periódico, pero así era Phil. Al igual que Poppy, estudiaba en el Instituto Camino, y al contrario que Poppy, había sacado A en todo mientras jugaba con el equipo de fútbol, el de hockey y el de baseball. También fue representante de clase, uno de los mayores placeres de Poppy era meterse con él. Pensaba que él era demasiado soso.

Justo entonces sonrió y se encogió de hombros, abandonando la mirada amenazante. “¿Dónde están Cliff y mamá?” Cliff Hilgard era su padrastro desde hacía tres años y era incluso más soso que Phil.

“Cliff está trabajando. Mamá se está vistiendo. Será mejor que comas algo o vendrá a por ti.”

“Sí, sí...” Poppy fue de puntillas a coger algo del armario. Encontró una caja de cereales glaseados, la cogió con una mano y sacó un cereal. Se lo comió seco.

No era tan malo ser bajita y enanésca. Hizo unos pasos de baile hasta el frigorífico, agitando la caja de cereales como una maraca.

“Soy... el duendecillo del sexo.” Dijo, golpeando rítmicamente los pies en el suelo.

“No, no lo eres.” Dijo Phillip con una gran tranquilidad. “¿Y por qué no te pones algo de ropa encima?”

Abriendo la puerta del frigorífico, Poppy se miró a sí misma. Llevaba una camiseta que le iba grande y que siempre usaba para dormir. Era como un vestido. “Esto es ropa.” Le respondió serenamente, sacando una lata de Coca-cola light del frigorífico.

Hubo una llamada en la puerta de la cocina. Poppy vio quién era a través de los cristales.

“¡Hola, James! Entra.”

James Rasmussen entró, quitándose sus gafas de sol. Mirándole, Poppy se sintió tan agitada como siempre. No importaba que le hubiera visto todos los días, prácticamente, durante los últimos diez años. Todavía sentía un ligero palpitar en su pecho, algo entre el dolor y la dulzura, cada vez que le veía por la mañana.

No era solamente que se veía bien, recordaba vagamente a James Dean. Tenía el pelo castaño claro, una cara inteligente y unos ojos grises que eran intensos y fríos. Era el chico más hermoso del Instituto Camino, al menos para Poppy. Había algo en su interior, algo misterioso y absorbente y siempre estaba cerca. Hacía que su corazón se acelerara y que su piel se erizara.

Phillip sentía otra cosa. Tan pronto como James entró, su cara se tensó y se volvió fría. El odio se podía casi ver entre los dos chicos.

Entonces James sonrió ligeramente, como si la reacción de Phillip le hiciera gracia. “Hola.”

“Hola.” Dijo Phil, sin darse por vencido. Poppy tenía el sentimiento de que él quería sacarla rápidamente de la habitación. Phillip siempre era demasiado protector con ella cuando James estaba cerca. “¿Cómo van Jacklyn y Michaela?” Preguntó secamente.

James dudó. “Bueno, no lo sé.”

“¿No lo sabes? Oh, sí, siempre dejas a tus novias antes de las vacaciones de verano. Te deja mucho espacio para maniobrar, ¿Verdad?”

“Por supuesto.” Dijo James sin gracia. Sonrió.

Phillip le miró con odio contenido.

Poppy, por su lado, estaba llena de alegría. Adiós Jacklyn; adiós Michaela. Adiós a las piernas elegantes de Jacklyn y los pechos abundantes de Michaela. Este iba a ser un maravilloso verano.

Mucha gente pensaba que la relación de Poppy con James era platónica. Poppy sabía desde hace años que se iba a casar con él. Era una de sus dos grandes ambiciones, la otra era ver mundo. Pero de momento no había informado a James de eso. Ahora mismo todavía pensaba que le gustaban las chicas de piernas largas con manicura francesa.

“¿Es un CD nuevo?” Dijo, para distraerle de la mirada de su futuro cuñado.

James lo levantó. “Es el nuevo lanzamiento Ethno-techno.”

Poppy se alegró. “Más cantantes con voz de Tuva. No puedo esperar. Vamos a escucharlo.” Pero justo entonces su madre entró en la cocina. La madre de Poppy era fría, rubia y perfecta, como una heroína de Alfred Hitchcock. Normalmente tenía una expresión de eficiencia en la cara. Poppy, saliendo de la cocina, casi se tropezó con ella.

“Lo siento – ¡Buenos días!”

“Espera un segundo.” Dijo la madre de Poppy, sujetándola por la parte trasera de la camiseta. “Buenos días Phil; buenos días, James.” Añadió. Phil dijo buenos días y James asintió con la cabeza.

“¿Todo el mundo ha desayunado?” preguntó la madre de Poppy, y cuando los chicos dijeron que sí, miró a su hija. “¿Y tú?” Preguntó, mirándola a la cara directamente.

Poppy agitó la caja de cereales y su madre frunció el ceño. “¿Por qué al menos no les pones leche?”

“Están mejor así.” Dijo Poppy firmemente, pero su madre la empujó hacia la nevera y sacó un cartón de leche desnatada.

“¿Qué vais a hacer en vuestro primer día de libertad?” Su madre dijo, mirando a James y a Poppy.

“Oh, no lo sé.” Poppy miró a James. “Escuchar algo de música; ¿Quizás ir a las colinas? ¿O ir a la playa?”

“Lo que quieras.” Dijo James. “Tenemos todo el verano por delante.”

El verano se alargaba en frente de Poppy, caliente y dorado y resplandeciente. Pacería como una piscina llena de color y sal marina; como hierba caliente bajo su espalda. Tres meses enteros, pensó. Eso es una eternidad. Tres meses es una eternidad.

Era extraño que pensara eso cuando sucedió.

“Podríamos ir a ver las nuevas tiendas del pueblo...” empezó a decir, cuando de pronto el dolor reapareció y la dejó sin respiración.

Fue un agudo dolor agónico que le hizo doblarse. El cartón de leche se deslizó de entre sus dedos y todo se volvió gris.

Capítulo 2

“¡Poppy!” Poppy podía escuchar la voz de su madre, pero no podía ver nada. El suelo de la cocina estaba lleno de puntos oscuros que se movían.

“¿Poppy, estás bien?” Ahora Poppy notaba las manos de su madre rodeando su brazo, sujetándola ansiosa. El dolor estaba desapareciendo y su visión estaba regresando.

Mientras se enderezaba, vio a James delante de ella. Su cara no reflejaba expresión alguna, pero Poppy le conocía demasiado bien como para reconocer la preocupación en sus ojos. Estaba sujetando el cartón de leche, notó. Debía de haberlo cogido al vuelo cuando ella lo soltó – reflejos increíbles, pensó Poppy. Increíbles de verdad.

Phillip estaba de pie. “¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?”

“No... no lo sé.” Poppy miró a su alrededor, avergonzada. Ahora que se sentía mejor deseaba que no la estuvieran mirando tan atentamente. La forma de ocuparse del dolor era ignorarlo, no pensar en él.

“Es solo un poco de dolor. Creo que es una gastroenteritis o algo así. Ya sabes, de algo que comí.”

La madre de Poppy le dedicó a su hija una mirada compungida. “Poppy, esto no es gastroenteritis. También te dolía hace un mes el estómago, ¿Verdad? ¿Es el mismo tipo de dolor?”

Poppy se estremeció incómoda. De hecho, el dolor nunca había desaparecido. De alguna forma, con la excitación del final del curso, había conseguido ignorarlo, y ahora ya se había acostumbrado a él.

“Algo así.” Dijo. “Pero...”

Eso fue suficiente para la madre de Poppy. Le apretó un poco la mano y se fue hacia el teléfono de la cocina. “Sé que no te gustan los médicos, pero voy a llamar al Dr Franklin. Quiero que te mire. Esto no es algo que podamos ignorar.”

“Oh, mamá, son vacaciones...”

Su madre tapó el micrófono del teléfono con la mano. “Poppy, esto no es una negociación. Ve a vestirte.”

Poppy gruñó, pero pudo ver que no iba a servir de nada. Le hizo señas a James, quién la estaba mirando.

“Escuchemos al menos el CD antes de que me vaya.”

Miró al CD como si se hubiera olvidado de él, y dejó en la mesa el cartón de leche. Phillip les siguió por el pasillo.

“Hey, colega, espera fuera mientras se cambia de ropa.”

James casi ni se giró. “Búscate una vida, Phil.” Dijo casi ausente.

“Solo aleja tus manos de mi hermana, chaval.”

Poppy sacudió su cabeza mientras entraba en su habitación. Como si a James le importara verla desnuda.

Si tan solo fuera así, pensó tristemente, sacando unos pantalones de un cajón. Se metió dentro de ellos, todavía sacudiendo la cabeza. James era su mejor amigo, y ella era su mejor amiga. Pero nunca había mostrado el más mínimo interés en poner sus manos sobre ella. Alguna vez se preguntaba si la veía como a una chica.

Algún día lo hará, pensó, y abrió la puerta.

James entró y le sonrió. Era una sonrisa que rara vez veía la gente, no era irónica ni burlona, era una sonrisa amable y ligeramente curvada.

“Siento todo esto del médico.” Dijo Poppy.

“No. Deberías ir.” James le dedicó una dulce mirada. “Tu madre tiene razón. Esto ha durado demasiado tiempo. Has perdido mucho peso, te mantiene despierta por las noches...”

Poppy le miró, sorprendida. No le había dicho a nadie que el dolor era peor por las noches, ni siquiera a James. Pero a veces James sabía cosas. Como si pudiera leer su mente.

“Simplemente te conozco, eso es todo.” Dijo él, y desvió la mirada cuando ella le miró. Desenvolvió el CD.

Poppy se encogió de hombros y se tiró sobre la cama, mirando al techo. “De todas formas, me gustaría que mi madre me dejara tener algún día de vacaciones.” Dijo. Giró el cuello para mirar a James. “Me gustaría tener una madre como la tuya. La mía siempre se preocupa de mí y trata de *arreglarme*.”

“Y a la mía no le importa si me voy o no. ¿Así que, cual es peor?” James dijo secamente.

“Tus padres te dejan tener tu propia casa.”

“Son dueños del edificio. Porque es más barato que contratar a un manager.” James sacudió la cabeza, con la mirada sobre el CD que estaba poniendo en el equipo de música. “No te quejes de tus padres. Tienes más suerte de la que piensas.”

Poppy pensó en eso mientras el CD empezó a sonar. A ella y a James les gustaba la música electrónica underground que venía de Europa. A James le gustaba el techno. A Poppy le gustaba porque era música *de verdad*, cruda y sin modificar, hecha por gente que creía en ella. Por gente que tenía pasión, no por gente que lo hacía por dinero.

Además, la música la hacía evadirse del mundo. Le gustaba mucho eso, la originalidad, lo extraño.

Ahora que lo pensaba, quizás también era eso lo que le gustaba de James. Su originalidad. Giró su cabeza para mirarle mientras el ritmo de los tambores de Burundi llenaban el aire.

Conocía a James mejor que a nadie, pero siempre había algo, algo sobre él que estaba cerrado a ella. Algo que nadie alcanzar.

Otros pensaban que era arrogancia, o frialdad, o distanciamiento, pero realmente no era nada de eso. Era solo... originalidad. Era muy distinto de los demás estudiantes de la escuela. Algunas veces, Poppy casi había conseguido averiguar qué era, pero siempre se alejaba. Y más de una vez, especialmente cuando era tarde y estaban escuchando música o viendo el océano, sentía que se lo iba a decir.

Y siempre pensó que si se lo decía, sería algo importante, algo tan sorprendente y adorable como si un gato hablara.

Ahora miró a James, a su perfil y a las ondas castañas de pelo que tenía sobre la frente, y pensó, Se ve triste.

“Jamie, ¿No te pasa nada malo, no? Quiero decir, ¿En casa, ni nada?” Ella era la única persona que tenía permitido llamarle Jamie. Ni siquiera Jacklyn o Michaela lo habían intentado.

“¿Qué podría ir mal en mi casa?” Dijo, con una sonrisa que no era del todo sincera. Entonces sacudió su cabeza negativamente. “No te preocupes, Poppy. No es nada importante – solo un pariente que viene de visita. Una visita no deseada.” Entonces la sonrisa alcanzó sus ojos, quedándose ahí. “O quizás solo estoy preocupado por ti.” Dijo.

Poppy empezó a decir “Oh, claro.” Pero en vez de eso dijo “¿Estás seguro?”

Su seriedad pareció golpear alguna fibra sensible. Su sonrisa desapareció, y Poppy notó que se estaban mirando el uno al otro sin que hubiera nada de gracioso en ello. Solo mirándose en los ojos del otro. James parecía inseguro, casi vulnerable.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

